

Jugar sin Ley. Análisis de un acontecimiento de perversidad adolescente

Playing without Law. Analysis of an event of adolescent perversity

Abraham Martínez González

**Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo,
Morelia, Michoacán (México)**

Resumen. En estos párrafos, profundizaremos a través de una lectura crítica y psicoanalítica en el caso del niño Christopher que a la edad de seis años fue asesinado en mayo del 2015 en el estado de Chihuahua, México, por cinco adolescentes. En la autopsia se indicó que murió por asfixia, estrangulación y por objetos contundentes. En el costado derecho de su cuerpo tenía 22 puñaladas; y adentro de la bolsa derecha de su pantalón, como un sello de su infancia, *un carrito azul* con el que solía jugar. A partir del análisis sobre lo dicho en tan terrible evento, se ofrecen líneas de reflexión en torno a una sociedad que está dejando solos a sus integrantes más jóvenes, a veces por trabajo, otras sin motivos claros. Ante esto, veremos las aterradoras consecuencias que no dejan de moldear una realidad que tiene como marca particular: la soledad.

Palabras clave: juego, Ley, niño, perversión, síntoma, soledad.

Abstract. This article offers a psychoanalytic and critic lecture of the case of Chistopher, a six years old child who was murderer in May 2015 in Chihuahua, Mexico, by five teenagers. The autopsy declares Christopher died by suffocation, strangulation, and razor objects. In the body localized 22 stab wounds; and in his jeans, like a childhood sign, a blue toy car, which he play. By the analisis about this terrible event, offered reflections lines in direction the kind of society that in a sense, is letting alone to the youngest integrants, some for job, other for no clear reasons. The consecuenses, can be frightening and behold configures a reality that have a particular mark: isolation.

Keywords: game, Law, child, perversion, symptom, solitude.

*Jugaremos en el bosque, mientras el lobo no está,
porque si el lobo aparece, a todos nos comerá.*

Lobo, lobo, ¿estás ahí?
Canción popular infantil

*Espero que el caso de mi hijo
sirva para mucha gente*
Tania, madre de Christopher

Introducción

Cinco adolescentes que jugaban al secuestro y a ser sicarios, cometieron un asesinato que se enmarca en la perversidad, no hay otra manera de decirlo: fue un acto perverso. Si, hubo una manifestación breve, casi laxa de culpa, -como el momento en que uno de los involucrados dice escuchar “la voz” del Negrito-, pero en los hechos, la maquinación de estos sujetos prevé la muerte sin límites y sin rastro alguno de consideración al otro, al semejante. De acuerdo a los distintos documentos periodísticos, Christopher Raymundo Márquez Mora, a quien apodaban “El Negrito”, murió de la siguiente manera –se recomienda discreción, violencia explícita-:

Jueves 14 de mayo. Eran las 2 de la tarde, cuando en una de las calles de la colonia Laderas de San Guillermo, Valeria encontró a Christopher y le propuso que fuera con ella a tirar al barranco a un perro moribundo que llevaba de una cadena. En el camino encontraron a Jesús David, y a los hermanos de la niña: Jorge Eduardo e Irving. Entre todos decidieron pasar por Alma Leticia a su casa para que los acompañara.

Llegaron al barranco, atrás del Cereso número 1 de Aquiles Serdán, una zona conurbada de Chihuahua, y mataron al can, primero a pedradas, luego con un cuchillo que llevaba Alma Leticia. Luego le pusieron la cadena a El Negrito y empezaron a arrastrarlo.

“Ese día en el arroyo jugábamos a ser sicarios cuando a Irving se le vino en mente secuestrar a El Negrito, dijo que le traía ganas... El Negrito empezó a llorar; le tapamos la cara con el hule de un paraguas que estaba en el arroyo, Irving le dijo que se callara, porque si no lo iba a matar. Como no se callaba le puso un plástico en la boca y un palo en el cuello. Él estaba en el suelo”.

“Luego Irving se subió al palo y luego Valeria, porque estaba más gorda y El Negrito todavía estaba respirando. Valeria dijo que todavía estaba vivo y le empezaron a aventar piedras en la cabeza, Valeria le dio varias puñaladas por las costillas con el cuchillo de Lety y de ahí lo empezaron a enterrar. Lety me dijo que la ayudara a hacer el hoyo donde lo enterramos. Le eché

hierbas encima y nos fuimos cada quien para su casa. Nos fuimos a bañar. La cadena y el cuchillo que llevaban sangre de El Negrito y del perro los limpiamos. A Irving le gusta matar perros. Dijimos que nos íbamos a ir a Guachochi; ahí el tío de uno de nosotros es la mano derecha de El Chapo, y él nos ayudaría a ser sicarios”. (*El Universal*, domingo 23 de agosto 2015)

Transcribimos lo anterior, con toda la intención de escuchar el testimonio de una de las adolescentes participantes en el asesinato, al mismo tiempo que queremos dejar una huella en el lector para, como dice la madre del Negrito, *sirva para mucha gente*.

El contexto del horror

Pero analicemos antes de la muerte, cómo se dieron los hechos. Christopher fue conducido por sus captores a “jugar al secuestro”, “a ser sicarios”, como declaró una de las adolescentes. Jugaban a lo que les era familiar, el secuestro, pero además se trataba de ser sicarios, es decir, se otro, ser incluso un personaje idealizado. Se sabe que en lugares distintos del país se tiene un reconocimiento importante hacia algunos capos y sicarios, en algunos casos hasta se producen los tradicionales corridos que dan cuenta tanto de la idolatría como del miedo que generan.

De tal forma, tendríamos como primer antecedente de este acontecimiento a una cultura del narcotráfico y del sicario, cultura que parece resultar atractiva muchas veces para los adolescentes, los que en esa etapa precisamente se encuentran en pleno proceso de identidad, y que es un aspecto que hemos atestiguado en nuestra propia práctica educativa y clínica con ellos, donde podemos escuchar cuáles son sus referentes identitarios, y en muchos casos, hasta cuál es el objetivo o meta en su vida, que recurrentemente se haya alineado con el discurso que se ofrece desde esa cultura o subcultura del narcotráfico. Para ilustrar un poco lo que se dice en tal contexto veamos a continuación la letra de un narco corrido popular en los adolescentes.

Después del cuarto pericazo
 Me entra lo esquizofrénico
 Me pongo muy neurótico,
 Me entra lo telúrico.
 Es cuando me pongo sádico
 Empiezo a descalibrarme
 La vista empieza a fallarme.
 (El Komander, *El desconfigurado*)

En la letra del corrido puede apreciarse tanto el consumo de drogas como el estado de alteración al que se somete el sujeto, como dice Víctor M. Uribe (*Narcotráfico y cultura: los narcocorridos*, 2017), el corrido tradicional históricamente refleja una realidad social, pero el narcocorrido

hoy en día, está para *promover valores y formas de vida que desde cualquier punto que se vea son negativos*.

Y a pesar de lo negativo que pueda resultar esa subcultura, para Christopher como para muchos niños y adolescentes, se trata de una invitación que no se rechaza, ya que si tomamos en cuenta la soledad y el aburrimiento al que dicen estar expuestos en la actualidad, resulta atractivo el juego en el que ellos tiene la oportunidad de representarse su propia realidad.

Una realidad con un contexto que vale la pena describir, se trata de colonias, fraccionamientos, las más de las veces alejados de la ciudad, donde como comúnmente ocurre en muchos lugares así, a los niños y adolescentes se les deja solos, mientras los padres o tutores viajan largas horas a la ciudad para trabajar.

Christopher creemos, más que seguir el juego, intentaba sentirse menos solo, y es que de acuerdo a los testimonios posteriores, se sabe que pasaba mucho tiempo solo en el fraccionamiento mientras su madre trabajaba o cuidaba por largos períodos de tiempo a su otro hijo, quien por cierto padecía de una grave condición de incapacidad. Por tanto, puede resultar viable suponer que, a pesar de quedar al cuidado de la abuela, Christopher experimentaba soledad y aburrimiento.

En psicoanálisis sabemos, al respecto del aburrimiento de los niños, que no existen los niños con TDAH, Hiperactividad, etc., existen niños aburridos, en tanto la carencia de espacios para la recreación que otorga el juego al lado de otros niños o de un adulto. De hecho, se ha discutido sobre la originalidad de los trastornos como de una cultura de la medicalización, llegando al punto de considerarlos invenciones socio económicas para favorecer en gran medida a las farmacéuticas (V.a. Lipwoth Wendy, 2017).

Fernando Martín (2017), hace un aporte relevante acerca del sentido que toman los llamados trastornos de la niñez y adolescencia en la vida contemporánea, y expone con especial énfasis, el significado de la llamada hiperactividad, invención que sirve para dar cuenta de un sujeto niño que lo único que viene a hacer es *saturar la falta de la madre* en ese movimiento disturbador para los demás.

Y es en ese sentido de lo disturbador, que en efecto, el juego al secuestro se alza como representación de la realidad, se ofrece como una manera de acceder al mundo por parte del niño, de nuevo, un intento por saturar la falta de un Otro. El niño juega a lo que percibe en el mundo, lo que escucha, sobre todo. ¿Cómo no jugar al secuestro, si así podré entender un poco de qué se trata de lo que hablan a mí alrededor, saber qué se siente?

Christopher fue encantado como en los tradicionales juegos de niños, se quedó fascinado con la propuesta de los “más grandes”, como

comúnmente los niños se refieren a los adolescentes; lo que pasó después, ya se sabe. La novela de *El señor de las moscas* (1972)¹, resulta ilustrativa a este respecto: cuando se dejan solos, en total abandono a un grupo de niños o adolescentes, la muerte es poca; la violencia, el horror, se hacen presentes. Ahí no se habla de *bulliying*, ni de maltrato psicológico ni de políticas educativas que puedan contener toda la intempestiva de la pulsión². Reiteramos: los niños juegan a lo que ven, lo que escuchan; la clínica con ellos lo comprueba, pues cuando se trata de que representen sus problemas o lo no dicho en su familia, lo hacen a través del juego.

Y es en ese *juego sin ley* que ahora podemos denominar como perverso, que muchos niños y adolescentes se ven inmersos de manera cotidiana. Perverso porque existen efectivamente signos claros de premeditación, de inteligencia a pesar de saber lo que se hace. Es la estructura perversa que sabe y conoce la Ley, pero la omite. El perverso, re-niega de la Ley, prefiere desmentirla y urdir un plan para continuar con su acto. Fenómeno que vemos en este acontecimiento, puesto que los cinco adolescentes que mataron brutalmente a Christopher, después de quitarle la vida, deciden tapar el cadáver con ramas, y echarle encima un animal muerto para que de acuerdo a ellos, “no llamara la atención”.

En otras palabras, intentaron hábilmente, un acto de ocultamiento. Re-negar el asesinato, desmentir su acto, que al mismo tiempo conduce a la no responsabilidad de sí mismo.

Pero entonces, ¿ahora a quién responsabilizar de ese acto de horror? La sociedad en general se polariza ante este tipo de eventos dividiéndose principalmente en dos opiniones que chocan. Por un lado, los que culpan a los jóvenes, haciendo una descarga de sus propias problemáticas hacia el mundo de los adolescentes, algo que ya de por sí se presenta a diario. El adulto culpa al joven de los males que aquejan al mundo, lo sella con palabras-marcas, que van desde lo fuera de la ley hasta lo maligno, como en el caso del conjunto de estéticas contraculturales que abanderan muchas veces los jóvenes. Este bando de la población descalifica y hasta ha exigido la muerte de los “muchachos malditos”; los llaman asesinos, desgraciados. “Mátenlos a los hijos de la chingada”, recuerda al viejo ciego -imagen conceptual del mundo adulto que degrada y rechaza a los jóvenes- de la película *Los olvidados* de Luis Buñuel³, cuando amenazaba y maldecía a los muchachos, simplemente por sus risas.

¹ Obra que fue llevada al cine con el mismo título, bajo la dirección de Harry Hook.

² Concepto freudiano que hace referencia al empuje psíquico en el sujeto, como un hambre psíquica que tiene un origen, un objeto y un fin. Para mayor comprensión, revisar *Pulsión y destinos de pulsión* (1915).

³ Película que ganara en 1951 el premio al mejor director en Cannes, y donde se retrata la vida del México que supuestamente había entrado en la modernidad, pero que era pura simulación en tanto una realidad cotidiana, la de los pobres, la de los olvidados.

En otro lado, está el sector de la población que los creen víctimas de lo que pasa en la sociedad, por lo tanto, ni pena ni culpa. Para ellos, estos adolescentes son un producto -sin deseo-, de una sociedad descompuesta, enferma. Es decir, se les *psicologiza*⁴, convirtiéndolos en objeto de estudio, de pena, opinando esto y aquello, sin dejarles que ellos sean los que tengan que responder al respecto de su acto. Cosa muy común en la actualidad sobre los niños y jóvenes, pero que definitivamente lleva a obliterar una realidad, un evento que realmente sucedió y que de hecho, se venía anunciando desde antes con los juegos que desarrollaban los muchachos que mataron a Christopher.

Estos jóvenes practicaban de acuerdo a los testimonios posteriores de vecinos, el acto de matar animales en los alrededores de su fraccionamiento sin ninguna compasión; “a Irving le gustaba matar perros”, testimonió una de las adolescentes (Pérez-Stadelmann, 2016).

Y es que si hablamos de responsabilidad, ante los signos de perversión mostrados previamente por estos adolescentes, se pudo hacer algo antes, prevenir como aconsejaba Freud (1913) a los educadores: *la educación es una profilaxis que quiere prevenir ambos desenlaces, el de la neurosis y el de la perversión* (p. 352)

En este caso, como en muchos de nuestro país, al no ofrecerles un espacio educativo adecuado para la rectificación de su síntoma, vía la palabra que compromete y confronta, la única oferta para ellos es guardarlos y tenerlos como objetos de estudio -psicólogos, antropólogos y psiquiatras se están relamiendo los bigotes-.

Ni educación, ni prevención ante los signos de violencia representados en ese tipo de juegos perversos, otra vez, se identifica el sujeto con lo que existe a su alrededor, otra vez hablamos de lo que hace acontecimiento sin ser pre-visto, cuando a todas luces algo ya se anunciaba, signos de la perversidad.

Síntoma y Ley

Tomemos en cuenta lo importante que son los primeros signos de un síntoma. Desde la perspectiva del psicoanálisis, un síntoma es una medida cautelar en respuesta a una problemática inaccesible para la conciencia, pero que no es posible callar. Freud (1925) dice que el síntoma es una *sustitución de una insatisfacción pulsional*, de lo cual podemos sostener que en el caso de los adolescentes que asesinaron a Christopher, se presenta una sustitución en el acto perpetrado ante una insatisfacción pulsional sufrida en ellos.

⁴ Término que utilizara Gilles Lipovetsky en su texto *La era del vacío* (1983), para referirse al sujeto posmoderno enmarcado en el hedonismo y la falta de responsabilidad, que además se ve reducido en su capacidad de decidir en tanto se le victimiza.

No existían salidas adecuadas para la pulsión de los jóvenes, es decir, la pulsión de muerte no tenía cabida en alguna actividad cultural, en un trabajo intelectual o artístico, para la pulsión no hubo límites ni ley, sino una especie de empuje sin freno que llevo a la muerte real del niño. Pudiera pensarse que el acto ya constituía una satisfacción para la pulsión, entonces no hubo oportunidad de producir un síntoma. Hubo signos de perversión, en efecto, pero no límites para la pulsión.

Y como no se establecieron límites en los adolescentes, no hay espacio para la representación simbólica, para la palabra; hay pues algo no dicho, no nombrado en esos jóvenes que no tuvo espacio para nombrarse. En otras palabras, la pulsión no tuvo nombre, los impulsos que se les presentaban no tuvieron cabida en otro, un adulto, un maestro.

Y es que ante *lo no dicho* (Mannoni, 1967) se produce una formación reactiva que se representa en el cuerpo o en el acto del sujeto. En psicoanálisis sabemos que no se trata de silenciar un síntoma por medio de terapias normalizadoras o medicinas. Se trata en cambio, de escuchar a los sujetos y colocarlos en la posición donde logren escucharse ellos mismos, con lo cual como hemos presenciado y comunicado en otro espacio (Martínez González, 2015), significa la posibilidad de re-inventarse, de cambiar el texto de sujeto-víctima, por el de sujeto-protagonista, partícipe de su propia historia.

Con los muchachos que asesinaron a Christopher hubo síntomas, avisos que ya anunciaban una problemática, que ya evidenciaban sujetos fuera de la Ley, pero no la ley de los ciudadanos -que tampoco fue aplicada-, sino que se trata de la Ley como principio universal que sirve para regular la existencia social, o sea, la palabra que hace algo con el cuerpo, con la pulsión. Es decir, ante los primeros signos de perversión no hubo intervención de Ley, y el sujeto necesita de la Ley para ser precisamente sujeto del lenguaje, para imaginar, hablar si quiere en torno a la muerte y crear en base a ella, para no llevarlo al acto⁵. Para estos jóvenes tampoco hubo oportunidad de ley social -escuela mediante-, pues los que no iban a la secundaria habían sido expulsados de la misma.

Ahora pensemos, cuando no hay adultos, ni leyes ni reglas, cuando no hay juegos en el entendido de que el juego con otro requiere invariablemente la puesta en marcha de la regla, de la Ley, de una dialéctica que da paso al primero tú y luego yo, tenemos niños aburridos pero también desolados del contacto con otros semejantes. Algunos son sumergidos en las pantallas -celulares, Tablets, pantallas-, como acto de privatización de la existencia, justificando una “unión” familiar: “mejor te compro el celular, pero no salgas, afuera hay mucho peligro”. Y en dicha

⁵ Dice Lacan (1953) que “la Ley es esencialmente humana; es la Ley lo que separa al hombre de otros animales, al regular las relaciones sexuales que, entre los animales, no están reguladas; la Ley humana es primordial...”. Esta estructura legal-lingüística es el orden simbólico en sí.

privatización, el niño o el adolescente se ve reducido en sus posibilidades de socializar en la convención que el adulto le hace: “Te compro el aparato para que me dejes hacer mis cosas”.

Surge entonces la cuestión acerca del lugar de los adultos, su palabra, su responsabilidad. ¿Dónde estaban los adultos en el caso de Christopher? ¿Qué hacen los adultos ahora mientras los niños, los adolescentes buscan con que “divertirse”? Es más, ¿existen los adultos?

Se ha mencionado además, que uno de los sujetos que mataron a Christopher –el mayor-, era el líder de los cinco, tal vez ahí la perversión ya está instalada, y en esos casos lo mejor es el aislamiento de la sociedad por el bien de ésta y del propio sujeto. Incluso una de las jóvenes, denunció cómo el mayor amenazaba a los demás para que siguieran sus “juegos”.

A este respecto, diversos estudios y reportes de investigación (V.a. Azaola, 2015) han declarado lo conveniente que resulta el internamiento para algunos sujetos de características perversas, en el entendido de que cuando la institución es adecuada -no una cárcel donde al contrario, sólo va a pulir sus actos transgresores al ser confinado a otros sujetos ya de estructuras perversas irreversibles-, puede ofrecer continente y acompañamiento en el devenir de sujeto, y en ocasiones, hasta presentar mejorías⁶.

Algo se tiene y se puede hacer con los niños y adolescentes que vagan y vandalizan las comunidades, realmente atender lo que se tiene que atender, y no dejarlo en un sencillo y corriente: “solo quiere llamar la atención”. Sus puestas en acto representan la cotidianidad y la violencia con que son marcados por la sociedad, y que ellos convenientemente, adoptan gozosamente en el sentido de que hay algo de lo que hacen que les permite disfrutar en cierta medida, de otra forma no lo harían.

Un joven paciente decía: “la verdad es que siento bonito cuando le pego a mis compañeros en la escuela”; por lo tanto, aquí ni víctimas ni psicologización. Si está ahí, en esa posición, es porque advierte un goce, no importando que esa suerte de compulsión devenga de un sufrimiento inconsciente. Entonces es oportuno señalar que como se denota en la clínica con adolescentes, éstos exteriorizan un *sufrimiento* a decir de Juan David Nasio (2011), que ha de proyectarse en actos que ponen en riesgo su propia integridad ante la falta de simbolización de la que son presas.

La otra situación que puede abordarse es: ¿qué se hace con los niños y los adolescentes en la vida actual? Sabemos que lo más fácil es golpearlos y amanzarlos para que “se porten bien”, o en su defecto,

⁶ Véase por ejemplo el estudio: *Reflexión sobre los desafíos en la práctica clínica con jóvenes en institución de internamiento para jóvenes infractores*, de Daniela Sierra Morán y María del Carmen Rojas Hernández que publicaran en la *Revista Uaricha* de la UMSNH en su número 28 (<http://www.revistauaricha.umich.mx/uaricha28.html>)

comprarles aparatos que los controlan y los mantienen alejados del peligro, en detrimento del desarrollo social. Incluso no se les acompaña en muchos casos en su desarrollo académico, dejándolos en un abandono en lo que se refiere por ejemplo, a su tareas y trabajos escolares que terminan realizándolos como mejor pueden.

Otra vertiente de esto es cuando se les manda a jugar a “donde no moleste”. ¿Quién les dijo a los adultos que a cierta edad estaba prohibido jugar, que existía un límite de edad? El juego como parte de la vida y a cualquier edad resulta re-creacional como señala Winnicott (1971), pues cuando los padres comparten el juego con sus hijos, cuando los maestros dejan su posición de rigidez y juegan y corren con sus alumnos, la experiencia puede ser transformadora.

Sin embargo, el mundo actual de la posmodernidad ofrece una vida donde parece que no hay tiempo para estar con los niños, menos con los adolescentes en tanto su rebeldía. Una vida que está marcada por la falta de tiempo libre en los adultos y la soledad de los más jóvenes, lo que configura de acuerdo al caso que hemos analizado, una desviación de la cultura y de la propia vida, es decir, la perversión.

Palabras finales

Creemos que no se trató de un “se nos pasó la mano”, como dijeron los sujetos que mataron a Christopher, en el sentido de verse como ajenos al acto. Insistimos, se les tiene que confrontar con su acto. Pero escuchemos atentamente: “se nos pasó la mano”, ¿hacia dónde, en qué lugar se instaló la mano? ¿De qué mano hablan? Un sentido a estas preguntas sólo podrá elaborarse a partir de alguien que escuche atentamente lo que puedan decir. En el momento que se les “diagnostique”, y se les medique, ya no habrá sujeto con quien hablar, y de nuevo la dinámica social se verá sumergida en el juego de los encantados, pero encantados ante la soledad, la sangre, el horror, el animal muerto y un carrito azul sin dueño.

Referencias

- Azaola, Elena (2015) *Diagnóstico de las y los adolescentes que comenten delitos graves en México*, UNICEF.
- Buñuel, L. (Director) (1950). *Los olvidados* [Película]. México: Estudios Tepeyac.
- Freud, S. (1913) *El método psicoanalítico, introducción a Oskar Pfister*, Tomo XII. *Obras Completas*. Argentina: Amorrortu, 2001.
- Freud, S. (1915) *Pulsión y destinos de pulsión*, Tomo XIV. *Obras Completas*. Argentina: Amorrortu, 2001.

- Freud, S. (1925) *Inhibición, síntoma y angustia*, Tomo XX. *Obras Completas*. Argentina: Amorrortu, 2001.
- Golding, W. (1972). *El señor de las moscas*. México. Alianza Editorial, 2003.
- Lacan, J. (1953) *Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis*. En *Escritos 1*. Argentina: Siglo XXI, 2005.
- Lipovetsky, G. (1986) *La era del vacío*. España: Anagrama, 2003.
- Lipworth, W. (2017) *China's pharma scandal and the ethics of the global drug market*, *The Conversation*. Consultado el 10 de enero de 2017 en <https://theconversation.com/chinas-pharma-scandal-and-the-ethics-of-the-global-drug-market-16424>.
- Mannoni, Maud (1967) *El Niño, su "enfermedad" y los otros*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1987.
- Martín Aduriz, Fernando (2016) *Tiempos modernos y niños hiperactivos*, *Revista Norte*, Consultado el 20 de diciembre de 2016 en <http://documentacion.aen.es/pdf/revista-norte/volumen-iv/revista-13/011-tiempos-modernos-y-ninos-hiperactivos.pdf>
- Martínez González, Abraham (2015) *Con "texto" de violencia. Reflexiones desde el trabajo psicoanalítico con adolescentes*. *Revista Uaricha* de la UMSNH, 29. Consultado el 16 de marzo de 2016 en http://www.revistauaricha.umich.mx/Articulos/uaricha_1229_052-066.pdf
- Nasio, Juan David (2011) *¿Cómo actuar con un adolescente difícil?* Argentina: Paidós.
- Pérez-Stadelmann, Cristina, *Crónica. Menores huirían para ser sicarios*. Consultado el Sábado 20 de febrero 2016, en <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/estados/2016/02/20/cronica-menores-huirian-para-ser-sicarios>
- Sierra Morán, D. y Rojas Hernández, Ma. del Carmen (2015) *Reflexión sobre los desafíos en la práctica clínica con jóvenes en institución de internamiento para jóvenes infractores*. *Revista Uaricha* de la UMSNH, 28. Consultado el 12 de enero de 2016 en http://www.revistauaricha.umich.mx/Articulos/uaricha_1228_059-070.pdf
- Uribe Aviña, Victor Manuel (2017) *Narcotráfico y cultura: los narcocorridos*. Consultado el 15 de enero de 2017 en http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/files/journals/1/articles/13978/public/13978-19376-1-PB.pdf
- Winnicott, D. (1971) *Realidad y juego*, España: Gedisa, 2008.

Zócalo Saltillo, El Universal (s/a), *Teníamos que matar a Christopher*. Consultado el Domingo 23 de agosto 2015, en <http://www.zocalo.com.mx/seccion/articulo/teniamos-ganas-de-matar-a-christopher-1440375064>

Fecha de recepción: 13 de marzo 2016

Fecha de aceptación: 17 de febrero 2017